



Fuerza Insurgente de la **Ternura**

Guía del Participante

Esta es una obra de World Vision – Oficina Regional para América Latina y el Caribe
Su reproducción parcial o completa requiere autorización previa de World Vision.

Dirección Editorial

Anna Christine Grellert – Asesora de Niñez en Desarrollo de World Vision LACRO

Equipo Editorial

Harold Segura

Marcela Ballestero

Edwin Alberto Mira

Editora

Ismaela Ramírez de Vargas

Equipo Didáctico

Anna Christine Grellert

Francisco Ismael Castillo Valle

Marcela Ballestero

Vladimir Valladares

Equipo de Estudios Bíblicos

Ángel Manzo

Anna Christine Grellert

Edwin Mira

Marcela Ballestero

Diseño Gráfico

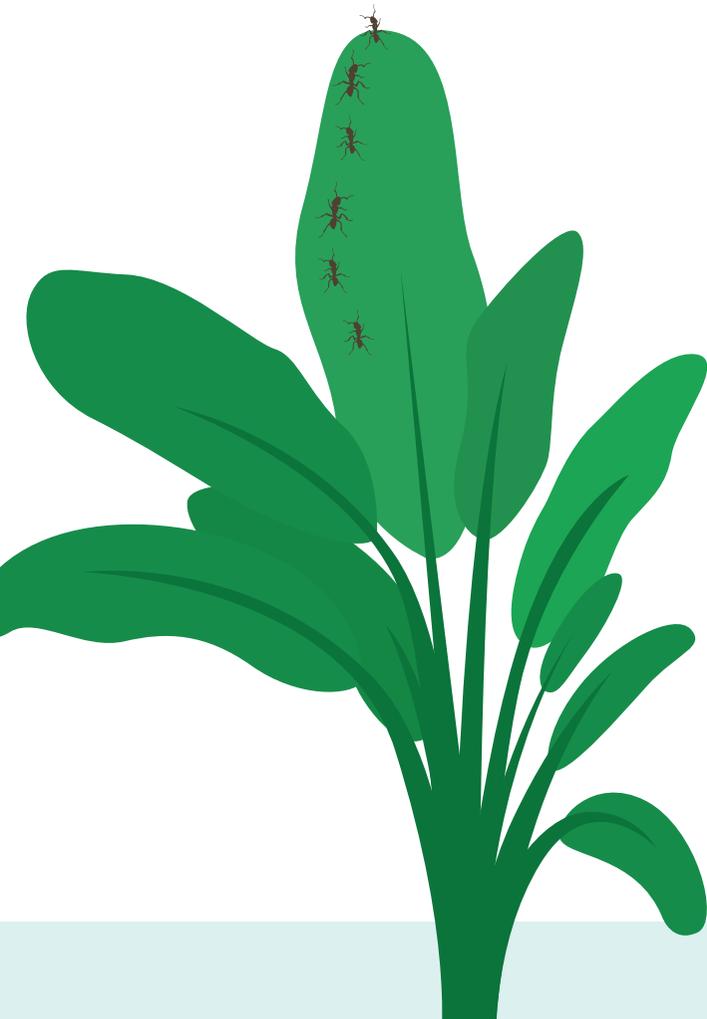
Fernando Otárola Víquez

República Gráfica

Impreso en

ISBN

Año de Publicación



Agradecimiento

Al liderazgo de World Vision LACRO, por responder al clamor de la niñez latinoamericana y caribeña que anhela el derecho al cuidado libre de violencia y pleno de ternura.

Al equipo de Fe y Desarrollo de World Vision Centro Global por creer en la capacidad transformacional de la ternura, y apoyar e invertir en el desarrollo de la caja de herramientas Fuerza Insurgente de la Ternura.

A los consultores Francisco Ismael Castillo Valle y Vladimir Valladares por su valioso aporte técnico en el desarrollo y validación de la caja de herramientas Fuerza Insurgente de la Ternura.

A World Vision El Salvador quien apoyó con el desarrollo del Taller de Validación de Fuerza Insurgente de la Ternura, y a cada uno de sus participantes:

1. Ana Zoila Flores Ramos
2. Anna Christine Grellert
3. Blanca de Larrosa
4. Cecilia Olivares
5. Cidia Ninive Cortez
6. Concepción Marroquín
7. Edgar Vallevillos
8. Erick Guillermo Basurto
9. Erick Guevara
10. Edwin Alberto Mira
11. Ena Elisa de Calderón

12. Erick Lazo
13. Jean Paul Ovidio Ortiz Hernández
14. Jeanneth Urquilla
15. Joel Córdova
16. Jerson Raudales
17. Margarita Polanco
18. Miguel Gutiérrez.
19. María Elena Cruz
20. Norma Aracely Amaya.
21. Norma Molina
22. Pío Agustín González
23. Rebeca Menéndez
24. Sonia Margarita Martínez
25. Tito Escalante
26. Verónica Hernández
27. Wilmer Barrientos

Presentación

La Fuerza Insurgente de la Ternura

La niñez latinoamericana y caribeña crece en una de las regiones más violentas y desiguales del planeta. Crianza con Ternura reconoce los desafíos que padres, madres y otros cuidadores enfrentan para formar y educar a sus hijos e hijas en este contexto de violencia e injusticia. Aun cuando padres y madres aman profundamente a sus hijos e hijas y se esfuerzan por poner en práctica la Crianza con Ternura, los tiempos y recursos para cuidar no dependen solo de ellos y ellas. Las largas horas invertidas en el transporte público deshumanizado para ir y venir del trabajo roban tiempo valioso para la crianza, además de estresar y cansar a los padres y madres. Así mismo los trabajos cada vez más precarios y con menores garantías laborales y salarios injustos obligan a padres y madres a tener que trabajar en dos y hasta tres empleos diferentes para generar los recursos y sostener a la familia, de manera que menguan aún más el tiempo para la Crianza con Ternura. La carencia de áreas verdes, recreativas, deportivas y culturales gratuitas niega a los padres y madres el espacio seguro y relajante para compartir horas de tiempo libre con los hijos e hijas, tan importante para la higiene mental y salud emocional. El desempleo y la carencia de oportunidades económicas dignas obligan a padres y madres a migrar en búsqueda de trabajo que genere los recursos para que puedan invertir en el cuidado y educación de los hijos e hijas. Estas son algunas de las barreras estructurales que dificultan la Crianza con Ternura. Para la niñez empobrecida por las injusticias económicas y sociales solo les queda el refrán «tiempo de calidad». Sin embargo, hay algo más que tiempo de calidad que se les puede ofrecer a las familias que enfrentan las injusticias que les dificultan la Crianza con Ternura. Queremos ofrecer la caja de herramientas Fuerza Insurgente de la Ternura: la unión fraterna de padres y madres y todos los cuidadores comunitarios para

denunciar las injusticias económicas y sociales que niegan el derecho al cuidado con ternura de los niños y las niñas de América Latina y Caribe, y anunciar alternativas de modelos económicos y sociales más justos y solidarios.

La crisis global de los cuidados se genera a partir de cambios en cómo las personas cuidadoras se organizan para hacer frente a los retos económicos y políticos. Históricamente, el sistema de organización de los cuidados se orientó dentro de la lógica patriarcal. Un hombre, jefe de familia, que sale al mercado laboral para generar los recursos económicos que sostienen a la familia y una mujer que se queda en la casa a cargo del trabajo doméstico no remunerado y del cuidado de los hijos y las hijas. En el sistema patriarcal al hombre se le asigna el rol de autoridad máxima de la familia y proveedor económico, y su espacio de trabajo es público. Por otro lado, la mujer asume el rol de cuidadora abnegada de la familia y depende económicamente del hombre, jefe del hogar, y su espacio de trabajo es privado. Esta división del trabajo productivo (trabajo remunerado) y reproductivo (trabajo de cuidar) de acuerdo al género de cada persona se conoce como división sexual del trabajo. En la medida en que las dinámicas sociales y económicas desestabilizan el sistema del cuidado patriarcal, sin que se produzcan cambios importantes en la equidad de género y la humanización tanto del mercado laboral como de la familia, se genera la crisis global de los cuidados. Muchas son las fuerzas que han contribuido para la desestabilización del sistema patriarcal, como las luchas feministas, la ampliación de los derechos y oportunidades para las mujeres y grupos excluidos, la profundización de las desigualdades económicas, las teologías de la liberación y la feminista, los avances tecnológicos en control de la reproducción, la feminización del mercado laboral, las generaciones emergentes de niños y niñas que tienen mejores oportunidades de educación y participación, entre muchos otros cambios. Sin embargo, el trabajo y la división sexual del trabajo permanecen con cambios muy

tímidos. El trabajo sigue en gran parte organizado dentro de la lógica de que hay una mujer que está en casa a tiempo completo al cuidado de la familia, y las mujeres siguen asumiendo el trabajo del cuidado aun cuando también estén participando del mercado laboral. Por otro lado, para un número importante de mujeres, trabajar productivamente implica migrar, ya que el trabajo remunerado para mujeres de la periferia globalizada es muy demandado por las mujeres del centro globalizado que tampoco ha logrado instalar modelos económicos, políticas públicas y empleos que armonicen trabajo y cuidado.

En este contexto, marcado por injusticia y violencia, surge la Fuerza Insurgente de la Ternura, que significa unir personas para levantarse sin violencia y con ternura contra un sistema económico y político que niega el derecho al cuidado con ternura de los niños y las niñas, y anunciar alternativas solidarias, fraternales y justas. Esta es la invitación, unirnos para que juntos construyamos alternativas para que los niños y las niñas no tengan que ser criados bajo sobras de tiempo y escasez de recursos. La Fuerza Insurgente de la Ternura es una fuerza propositiva.

Bienvenido a la Revolución de la Ternura.

Fraternalmente,

Anna Christine Grellert MD. MPH

Asesora Regional de Niñez en Desarrollo
World Vision

Oficina Regional para América Latina y El Caribe

Esta fuerza invita

- 1) proponer la equidad de género en distribución del trabajo productivo y reproductivo. Si gustas hacer parte de esta construcción propositiva, intégrate ya a la Fuerza Insurgente de la Ternura.
- 2) a proponer modelos económicos solidarios, en los que el cuidado de la vida vulnerable ocupe el centro del qué hacer económico;
- 3) a proponer y a construir redes de cuidado comunitario;
- 4) a proponer el embelesamiento del espacio público, con árboles, y zonas recreativas creativas y deportivas para la familia;
- 5) a proponer políticas de planificación urbana y rural para que el transporte público sea humanizado y de calidad, pues llevan a padres y madres de familia, que regresan del trabajo al encuentro con sus hijos e hijas;

Consideraciones metodológicas para los participantes

La Fuerza Insurgente de la Ternura busca encontrar alternativas para cuatro problemáticas que obstaculizan la Crianza con Ternura y que queremos cambiar de manera propositiva tierna, fraterna y solidaria:

1. La inequidad de género
2. Las injusticias económicas perpetuadas por el modelo económico capitalista
3. La migración forzada
4. La superación de la capacidad del planeta para sostener la vida vulnerable

Previamente al encuentro comunitario debes primeramente estudiar y prepararte en el tema que corresponde al encuentro. Esta Guía del Participante presenta cada uno de los cuatro temas y los enriquece con otros recursos como videos, lecturas, preguntas de reflexión para que puedas alistarte para el trabajo colectivo y colaborativo a nivel comunitario.

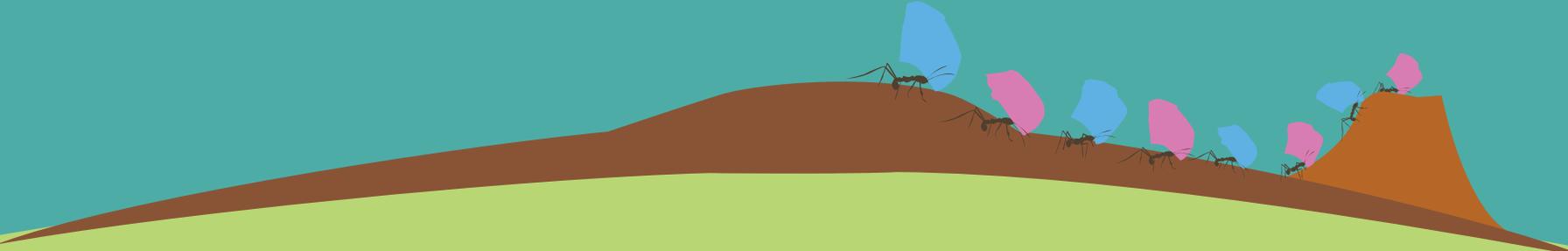
Algunas recomendaciones para que participes activamente en la Fuerza Insurgente de la Ternura:

- ♥ **Cultiva el amor a la lectura:** lee cada texto asignado previamente a la sesión de trabajo comunitario.
- ♥ **Aparta un tiempo para reflexionar y meditar:** destina el tiempo en el que vas a parar, pensar y organizar las ideas para contestar y formular preguntas antes de asistir a la sesión de trabajo comunitario.
- ♥ **Despierta tu curiosidad para investigar:** busca y comparte recursos adicionales que pueden ilustrar y profundizar cada tema. Por ejemplo, videos, libros, imágenes, fotografías, reportajes entre otros.
- ♥ **Alimenta tu esperanza creativa:** cultiva la fe o certeza de que un mundo donde reine el amor y la justicia es posible, y permanece siempre abierto a proponer alternativas para hacer esta esperanza una realidad.

¡Listo!

¡A empezar con ánimo y esperanza!

Preparación para el Encuentro I: **La crisis de los cuidados en un contexto de inequidad de género**

An illustration of a brown hill on a green base. Several black ants are shown carrying colorful, irregularly shaped pieces (pink, blue, and orange) across the top of the hill. The background is a solid teal color.

Objetivo

Comprender la relación entre inequidad de género y la crisis de los cuidados y proponer caminos para superarlos.

Ejercicio I: Diagnóstico del uso del tiempo

Considera a tu familia actual, o la de tus padres; contabiliza el número de horas promedio que se invierten en una semana, el hombre y la mujer jefes de hogar, con respecto a las actividades que se enlistan a continuación.

Actividades de cuidado	Número de horas-mujer	Número de horas-hombre
Cocinar		
Educar a los hijos e hijas en la fe		
Escuela para padres y madres		
Leer con los hijos e hijas		
Hacer el mercado de la semana		
Lavar la ropa		
Acompañar a los hijos e hijas en los deberes académicos		
Cuidar la salud de los hijos e hijas enfermos		
Planchar		
Hacer deporte con los hijos e hijas		
Asistir a las actividades culturales de los hijos e hijas		
Transporte de hijos e hijas a la escuela		
Trabajo fuera del hogar		
Total de horas		

1. ¿Existe alguna diferencia entre el número de horas invertidas por la mujer y las invertidas por el hombre en las actividades de cuidado? ¿Qué tan grande es esta diferencia?

2. ¿Existe alguna diferencia entre el número de horas invertidas por las mujeres y las invertidas por los hombres, en el trabajo fuera del hogar? ¿Qué tan grande es esta diferencia?

3. ¿Cómo explicas estas diferencias?

4. Identifica tres acciones que tu familia puede llevar a cabo para generar mayor igualdad entre las horas invertidas en actividades de cuidados.

- a. 1.
- b. 2.
- c. 3.

2. ¿Cómo define la película el «homo economicus»? ¿Quién asume el rol de «homo economicus» en tu familia? ¿Y en tu comunidad?

3. Según la película, ¿cuál es la relación que existe entre el capitalismo e la inequidad de género?

4. ¿Cómo afectan el capitalismo y la inequidad de género a la Crianza con Ternura de los niños y las niñas?

Ejercicio 3: Lectura (Anexo -I)

Lee el texto La crisis de los cuidados en América Latina y contesta las preguntas y los puntos de reflexión que se formulan a continuación:

1. ¿Qué emociones te despiertan esta reflexión?

a.

b.

c.

2. Identifica las tres ideas centrales que aparecen en el texto

a.

b.

c.

3. ¿Qué significa la frase: «Por cuidados podemos entender la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud, la necesidad más básica y diaria que permite la sostenibilidad de la vida.»?

4. ¿Qué fuerzas agravan la crisis de los cuidados en tu comunidad?

5. ¿Qué sugerencias propones para superar la crisis global de los cuidados?

- a. A nivel económico:
- b. A nivel político:
- c. A nivel de la familia
- d. A nivel de la empresa privada

Anexo I: Lectura en preparación para el primer encuentro comunitario

La crisis de los cuidados en un contexto de inequidad de género

La organización social de los cuidados, o sea, la manera en cómo las personas se organizan para cuidar a los niños y las niñas, se ha sostenido principalmente por los esfuerzos de las familias y de manera especial por el de las mujeres. Sin embargo, el modelo patriarcal de familia, en el que el hombre sale a trabajar y la mujer se queda en la casa para cuidar a los niños y las niñas y llevar a cabo el trabajo doméstico no remunerado, ya no es una realidad para un número importante de familias. Ya sea para superar la pobreza o para concretar los sueños vocacionales y profesionales, hombres y mujeres son parte activa del mercado laboral. En América Latina existe una tendencia ascendente de la feminización de la jefatura de los hogares, en los que las mujeres asumen tanto el rol de cuidar como el de proveer económicamente para la familia. Además, existe una feminización importante del mercado laboral y de las migraciones en búsqueda de trabajo productivo para sostener a las familias del Sur globalizado. Otras fuerzas que han desestabilizado el modelo patriarcal de los cuidados son las luchas feministas, la ampliación de derechos y oportunidades para las mujeres, la profundización de las desigualdades económicas, las teologías de la liberación y la feminista, los avances tecnológicos en control de la reproducción, las generaciones emergentes de niños y niñas que tienen mejores oportunidades de educación y participación, entre muchos otros cambios. Ese conjunto de procesos que confrontó al sistema patriarcal, que generó tensiones importantes entre el cuidado y el trabajo, se ha convertido en lo que llamamos la crisis de los cuidados. Esta crisis, a su vez, se agudiza por una respuesta estatal reactiva, que no alcanza generar cambios sustantivos en responder a las raíces de la crisis de los cuidados. Por otro lado, la sociedad civil se encuentra consumida por largas jornadas

laborales y multilaborales, y ocupada con las prácticas consumistas, de modo que no logran el tiempo y el espacio para la participación política que posicione en la agenda pública soluciones prácticas para superar la crisis de los cuidados. La empresa privada, quien se beneficia directamente de la inversión de las familias que cuidan el talento humano de las empresas y del Estado que lo educa y es garante de la salud, con frecuencia se resiste a contribuir social y económicamente a la solución de la crisis de los cuidados. De este contexto de la crisis global de los cuidados surge la Fuerza Insurgente de la Ternura para transformar esta crisis en una oportunidad de cambio del sistema patriarcal, incluidas sus prácticas económicas y sociales.

A continuación se presentan tres puntos para que profundicen respecto a la crisis de los cuidados; el primero expresa lo que comprendemos por la realidad de los cuidados; el segundo explica a grandes rasgos en dónde radica la crisis de los cuidados; el tercero es una invitación a que participemos en la reivindicación del derecho al cuidado y a la Crianza con Ternura.

I. ¿Qué entendemos por cuidados?

Existen diferentes concepciones sobre qué significa el cuidado, sin embargo, tomamos la definición propuesta por Amaia Pérez para empezar este análisis: «Por cuidados podemos entender la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud, la necesidad más básica y diaria que permite la sostenibilidad de la vida». Cuidar es el acto o práctica por medio del cual una persona brinda servicio a otra persona en estado de dependencia (Pérez, 2006).

Esta práctica de cuidar, según Amaia Pérez, tiene dos dimensiones: «dimensión material», corporal —realizar tareas concretas con resultados tangibles, atender el cuerpo y a sus necesidades fisiológicas— e «inmaterial», afectivo-relacional —relativo al «bienestar emocional» y también espiritual—. Cuidar materialmente es propiciar y facilitar todas las condiciones para que las personas en estado de dependencia tengan garantías de bienestar tanto corporales como físicas. Cuidar inmaterialmente es propiciar espacios, experiencias y momentos que faciliten y potencien el bienestar psico-afectivo de las personas en estado de dependencia (Pérez, 2006).

Para recapitular: cuidar es gestionar y mantener cotidianamente la vida, tanto física como emocional e espiritualmente, de una persona en estado de dependencia, principalmente de los niños y las niñas.

2. ¿Qué es la crisis de los cuidados?

La desestabilización del modelo patriarcal de organización familiar y comunitaria de los cuidados es una de las principales causas de la crisis global de los cuidados (Pérez, 2006). En la medida en que más mujeres ingresan al mercado laboral y que los hombres persisten en el mismo, se genera una deficiencia de cuidadores para los niños y las niñas que precipita la crisis de los cuidados. Esta crisis representa una oportunidad en tres niveles; el primero, para propiciar mayor igualdad en las dinámicas de cuidado entre hombres y mujeres al interior de la familia; el segundo, para conciliar el cuidado y el trabajo para que tanto hombres como mujeres participen de manera más saludable y justa en ambas dinámicas; y tercero, para buscar una alternativa al modelo capitalista con miras a un sistema económico más justo y solidario.

La cultura patriarcal dicta que el cuidado de niños y niñas lo asuman las mujeres, por las condiciones biológicas de gestación y lactancia materna. Sin embargo, en los últimos treinta años, observamos la feminización del

mercado laboral. Entre 1990 y 2008, en América Latina, la participación de las mujeres en el mercado laboral aumentó del 32 % al 53 %, lo cual implica que más de 100 millones de mujeres sean parte del mercado del trabajo (PNUD, 2009). Sin embargo, el trabajo no sufrió cambios significativos con miras a conciliar el rol de cuidado y el de trabajo, sino continuó estructurándose con la misma lógica de división sexual del trabajo: un hombre que sale a trabajar y una mujer que se queda en la casa al cuidado de los hijos e hijas. Como el trabajo no cambió para acomodar las necesidades de las cuidadoras que ingresan al mercado laboral, para las mujeres se generó una doble jornada laboral, una en el espacio público del trabajo y otra en el espacio privado y doméstico. Por ejemplo, en México al 75 % de los niños y las niñas menores de cinco años los cuidan sus madres, y al 10 % los cuidan las abuelas (Salazar, H., Salazar, R. & Rodríguez, M., 2011). El mismo estudio reporta que la mayoría de las mujeres mexicanas que tienen hijos e hijas menores de cinco años también participan del mercado laboral, así que trabajan dentro y afuera de su casa. La doble jornada laboral no beneficia a la Crianza con Ternura, pues las madres están cansadas y estresadas de tanto trabajar y no les resta tiempo para generar el diálogo sereno, recreación creativa, desarrollo espiritual y de fe con hijos e hijas, así como para cuidar de sus propias vidas, salud, sueños e intereses personales.

Las políticas públicas refuerzan esta lógica de división sexual del trabajo, al garantizar que sean las mujeres empleadas las que cuenten con el mayor número de semanas y meses para el cuidado de los niños y las niñas recién nacidos, mientras que a los hombres se les garantiza apenas días o pocas semanas. Por ejemplo, en Ecuador, las madres tienen doce semanas de licencia por maternidad remunerada y los padres tienen hasta quince días de licencia paternal remunerada. En Ecuador, solo las madres tienen jornadas más cortas al regresar al trabajo. Por ejemplo, las madres ecuatorianas tienen jornadas de seis horas, mientras que los padres siguen trabajando jornadas de ocho horas. A las dos horas que se le resta a la jornada de trabajo se les atribuye el nombre de «horas de lactancia», y

esta es la razón que las limiten solo a la madre. Sin embargo, el cuidado de los recién nacidos no se reduce a la alimentación, sino también a la estimulación temprana, a la contención emocional, al cambio de pañales, al cultivo de la espiritualidad, a bañar y a vestir al bebé, a leer para el bebé, etcétera. Todas estas son actividades que ambos padres pueden llevar a cabo para el cuidado de sus hijos e hijas. Sin embargo, el marco legal sigue atrapado en las lógicas de la división sexual del trabajo, de modo que genera más oportunidades de cuidado para las mujeres que para los hombres.

La crisis de los cuidados también presenta una dimensión económica importante. Mientras que los cuidados se sigan comprendiendo como una responsabilidad moral y afectiva exclusiva de la familia, y en especial de las mujeres, y no se los conciba como trabajo, ellas, las mujeres, van a quedar atrapadas en actividades no remuneradas y sin garantías sociales. Aun cuando las actividades de cuidado se ejerzan como trabajo doméstico, muchas mujeres quedan desprotegidas de las garantías sociales. Por ejemplo, según la Organización Mundial del Trabajo, *aunque existan variaciones importantes entre países, el promedio regional indica que el 60 % de trabajadores latinoamericanos goza de alguna protección social que implica acceso universal a la salud, ingresos básicos para las familias con niños, seguridad de ingresos a personas en edad de trabajar (seguro de desempleo, accidentes de trabajo, enfermedades profesionales y licencia por maternidad y paternidad) y garantía de los ingresos a las personas mayores cuando no estén en edad de trabajar (pensiones)* (Organización Internacional del Trabajo 2015). Sin embargo, el sistema de protección social no alcanza a la mitad de las mujeres trabajadoras de América Latina y el Caribe, pues ellas hacen parte del mercado laboral informal y el Estado no las ampara (Organización Internacional del Trabajo 2009). Entre estas mujeres se encuentran principalmente las que se dedican al trabajo doméstico y a las empresas familiares.

Quien cuida trabajo, ya que el hecho de cuidar la vida de los niños y las niñas es fomentar y desarrollar a los ciudadanos que en el futuro serán los miembros productivos de la sociedad. Todas las instancias que se benefician del talento humano de un país deben contribuir a su cuidado y desarrollo. Así que la crisis de los cuidados genera implicaciones económicas importantes tanto para el Estado como para la empresa privada y la sociedad civil, pues los tres grupos tendrían que contribuir al costo real del cuidado. Esta realidad implica la creación de un modelo económico solidario, que genere mecanismos para costear el trabajo de cuidar, con la participación progresiva y corresponsable tanto de las familias como de la sociedad civil, el Estado y la empresa privada. Lograr el mecanismo de costear el trabajo de cuidar requiere encuentros y diálogos para la definición de la política económica del trabajo de cuidar.

3. Invitación. Ser cuidado es un derecho de nuestros hijos e hijas, pero debe hacerse con ternura

El objetivo fundamental de que comprendamos la crisis de los cuidados es la invitación y llamado a procurar que el derecho al cuidado de los hijos e hijas de América Latina y el Caribe se asuma desde una nueva perspectiva tanto cultural como política y económica. Por tanto, es importante que asumamos que:

- Cuidar es fundamentalmente el acto de gestionar y mantener cotidianamente la vida de toda persona en estado de dependencia, y, en nuestro caso, es cuidar a nuestros hijos e hijas. Es cuidar que a las niñas y los niños se les legitime su derecho a ser cuidados.
- Cuidar es una práctica que debemos asumir y experimentar tanto hombres como mujeres. A ambos, a hombres y mujeres, se nos ha llamado a cuidar con ternura a nuestros niños y niñas.

- Cuidar es trabajo, y, en consecuencia, debe acompañarse de las garantías laborales de un trabajo remunerado.

Sin embargo, lo más genuino de esta propuesta se perfila en un principio más integral: «cuidar es un derecho, pero debe cumplirse desde la ternura». La Fuerza Insurgente de la Ternura nos lleva a reconocer que «todo niño y niña tiene el derecho de ser cuidado, pero con ternura».

Para Anna Grellert (2013), cuidar con ternura es sinónimo de Crianza con Ternura, donde «la Crianza con Ternura se realiza a partir de relaciones de amor inquebrantable. Solo cuando el niño y la niña encuentran en el adulto cuidador la seguridad del amor incondicional, independientemente de su buen comportamiento, logros académicos y éxito de vida, se pueden construir las dinámicas genuinas de Crianza con Ternura».

La crisis de los cuidados no se resuelve solo con la equidad de género, el tiempo y dinero para cuidar y las garantías laborales de las personas cuidadoras, sino que también con un corazón dispuesto a ser tierno en las relaciones e interacciones con los niños y las niñas. En ese sentido, es importante discernir las características de la Crianza con Ternura:

Cercanía de la relación. Mantiene una cercanía que además de física es también afectiva, de modo tal que los ojos compasivos del adulto cuidador alcancen a mirar el corazón del niño y la niña. La cercanía permite al niño y a la niña sentir la caricia de la mano cuidadora que los levanta cuando se caen o la voz y mirada tiernas que los reorienta cuando se equivocan.

Constancia de la relación de crianza. Reafirma en el corazón del niño y la niña la certeza de la presencia del adulto cuidador. En este sentido, las relaciones de Crianza con Ternura no pueden ser frías y relegadas a los minúsculos tiempos de calidad, sino que requieren que el adulto cuidador priorice y reafirme cotidianamente su presencia significativa y constante en la vida del niño y la niña.

Confianza. Sostiene relaciones cercanas y constantes, y con ellas el niño y la niña se vuelven capaces de predecir la postura del adulto frente a ellos, lo cual les genera confianza, o sea, un vínculo seguro que se construye desde la experiencia del amor incondicional.

Reciprocidad. Permanece atento a todos los esfuerzos que el niño y la niña hacen para interactuar con el adulto que los cuida y acompaña. La reciprocidad solo es posible cuando el niño, la niña y el adulto cuidador se hallan al mismo nivel, libres de las dinámicas de poder y control sobre los más pequeños.

Simetría. Construye relaciones de mentoría y acompañamiento para que los niños y las niñas puedan participar con responsabilidad de las decisiones que afectan su vida.

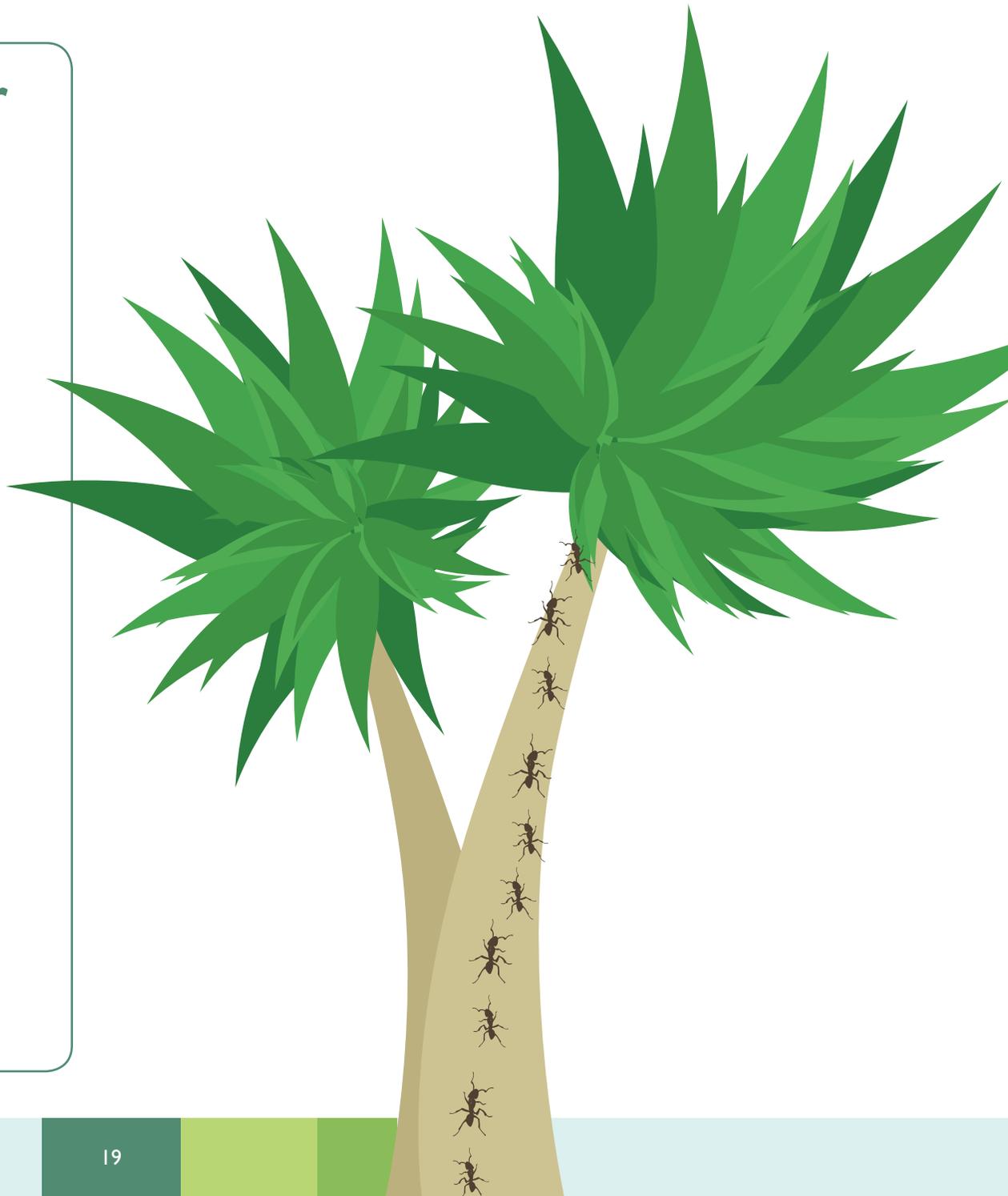
Empatía. Abre la posibilidad para la conducta compasiva, tanto por parte del niño y la niña como por parte del adulto cuidador. La empatía es lo que habilita al adulto cuidador a sentir las emociones del niño y de la niña, y desde ahí lo ayuda a calmar sus miedos, a consolar su dolor y a celebrar su alegría. Hoy sabemos que la empatía solo es posible cuando el adulto cuidador está cerca y toma el tiempo para mirar con calma el rostro del niño y la niña y dejarse invadir por su historia y sentimientos, y, luego, responder a ellos desde una postura amorosa y justa.

Ahí la invitación fundamental de este encuentro. Cuidar es tarea de todos y todas, es un derecho que tienen nuestros niños y niñas. Pero cuidar no puede dissociarse de la ternura, ya que esta es una fuerza insurgente que transforma lo más íntimo de las personas y que las compromete políticamente en la creación de nuevas formas de relación, que tienen el horizonte en una sociedad nueva, justa, equitativa e igualitaria.

¿Qué dice mi corazón?

¿Qué ideas me impactan?

**¿Que me gustaría cambiar
en mis acciones, familia,
comunidad y país?**



Bibliografía

Grellert, Anna. 2013. «Crianza con Ternura, tejiendo relaciones de amor con los niños». World Vision América Latina y El Caribe. <http://www.wvi.org/es/ecuador/article/crianza-con-ternura-tejiendo-relaciones-de-amor-con-los-niños-y-niñas>

Organización Internacional del Trabajo. 2009. «Trabajo y familia hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social». Santiago de Chile: PNUD

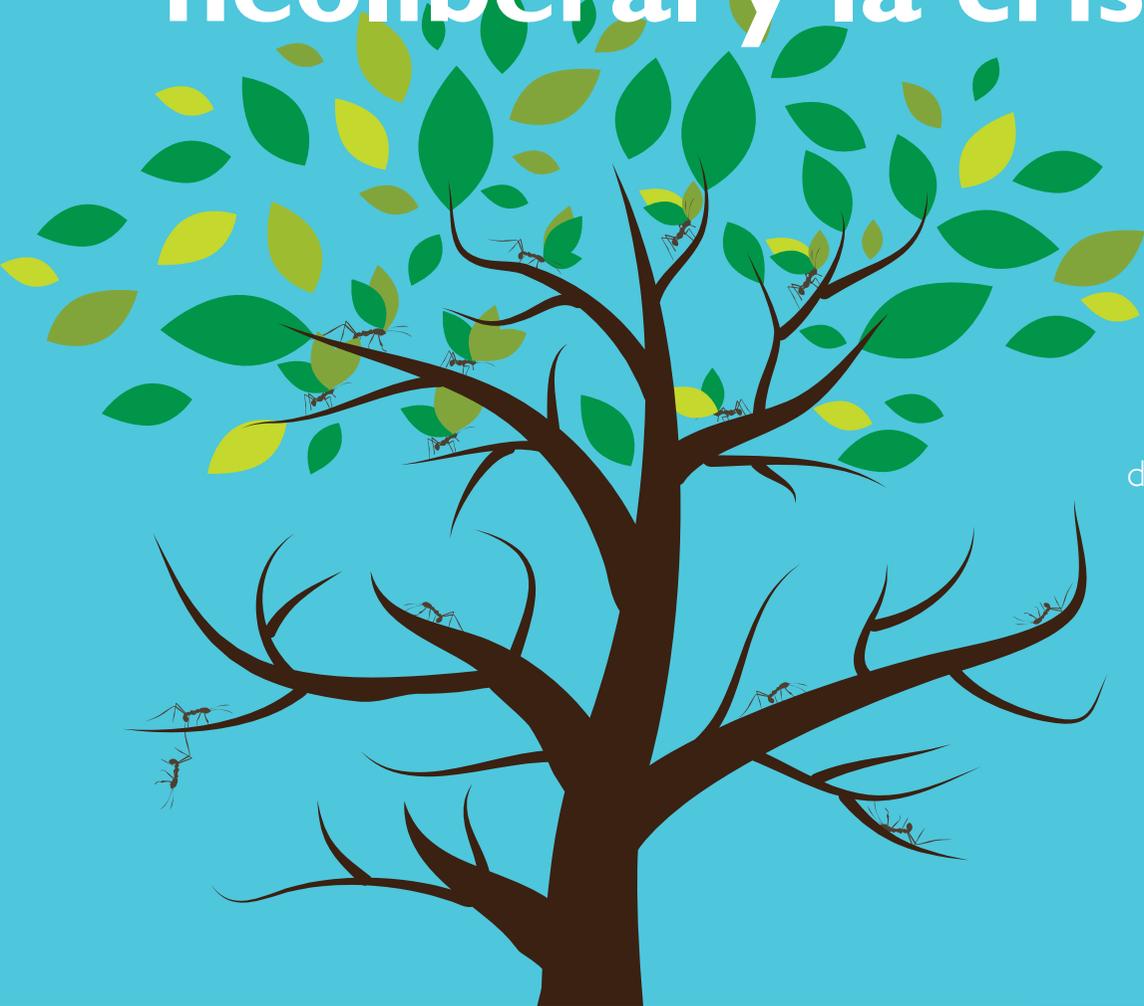
Organización Internacional del Trabajo. 2015. «El desafío de la seguridad social en América Latina». OIT. http://www.ilo.org/americas/oficina-regional/direccion-regional/WCMS_343190/lang--es/index.htm

Pérez, Amaia. 2006. «Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico». Revista de Economía Crítica (5): pp. 7-37

Pérez, Amaia. 2009. Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis I: que está ocurriendo? Santo Domingo: Naciones Unidas INSTRAW

Salazar, Hilda, Salazar, Rebeca, Rodríguez, Maritza. 2011. Análisis Político: Conciliación trabajo y familia en México: las responsabilidades compartidas de mujeres y hombres en el espacio público. México D. F.: Friedrich Ebert Stiftung.

Preparación para el Encuentro 2: **El modelo económico capitalista neoliberal y la crisis de los cuidados**



Objetivo

Conocer el modelo económico capitalista neoliberal y comprender los retos que este genera para la realización del derecho al cuidado de nuestros niños y niñas, con miras a asumir un nuevo orden económico: la economía de los cuidados.

Ejercicio I: Entrevista

Entrevista por lo menos a un niño y a una niña menor de cinco años que asistan a algún centro infantil o al preescolar. Anota sus contestaciones a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué te gustaría más, quedarte en la casa para que te cuiden tu papá o tu mamá o ir al centro infantil/preescolar?

2. ¿Qué es lo que más te gusta de tu centro infantil/preescolar? ¿Te gustaría pasar más tiempo en el centro infantil/preescolar?

3. ¿Qué es lo que más te gusta del tiempo que pasas con tu familia, con tu papá, con tu mamá y con tus hermanos/as? ¿Te gustaría pasar más tiempo en el centro infantil/preescolar?

4. ¿Qué te gustaría cambiar del centro infantil/preescolar para que fuera más divertido y alegre?

Ejercicio 2: Video

Mira el video Economía del cuidado – TV Casa de la Mujer Artesana. Este video lo puedes bajar de la página YouTube:
<https://www.youtube.com/watch?v=xmWFAdKRSU0&t=321s>

1. ¿Qué sentimientos te surgieron cuando miraste este video?

2. ¿Con qué elementos del video estás de acuerdo? ¿Por qué?

3. ¿Con qué elementos del video **no** estás de acuerdo? ¿Por qué?

4. ¿Te parece que la institucionalización del cuidado de los niños y las niñas sea una alternativa a la crisis de los cuidados? ¿Por qué?

5. ¿Consideras que la ternura se puede vivir de igual manera cuando la familia cuida a los niños y a las niñas en la casa que cuando los cuidan en instituciones, como centros de desarrollo infantil? O que una persona mayor vaya a recibir la misma calidad de ternura cuando la cuida su familia que cuando la cuidan en una residencia de ancianos? ¿Sí? ¿No? ¿Por qué?

6. A partir del contenido de este video, ¿qué significa para ti la economía de los cuidados?

Ejercicio 3: Comparación de las economías

Criterio	Economía capitalista	Economía de los cuidados
El propósito	El bienestar de los mercados Acumulación y concentración del capital	El sostenimiento de vida la vulnerable Distribución equitativa del capital
Organización del trabajo	Trabajo organizado en función de las ganancias de propietarios y accionistas de la empresa privada	Trabajo organizado en función de la armonización de los procesos de cuidar la vida vulnerable y trabajo productivo
Trabajo del cuidado	Invisibilizado y no remunerado	Visibilizado, valorado, remunerado
Rol de la empresa privada	Generar riqueza para propietarios y accionistas	Generar riqueza para propietarios, accionistas y trabajadores Cofinanciamiento del trabajo de cuidar (responsabilidad social)
Rol del Estado	Elabora el marco económico El lobby inciden en el marco económico y orientan la política económica Garantiza los derechos sociales de los ciudadanos	Regula la empresa privada para el buen vivir de todos y la sostenibilidad del planeta Asegura el acceso igualitario a los derechos Garantiza los derechos sociales y económicos de los ciudadanos
Régimen de gobierno	Democracias representativas	Democracias participativas

Ejercicio 4: Lectura (Anexo -I)

Lee el texto antes de que inicie el segundo encuentro comunitario y contesta las preguntas de reflexión

Anexo I El modelo económico capitalista neoliberal y sus implicaciones para la crisis global de los cuidados

Preguntas para la reflexión personal:

1. ¿Qué emociones te despierta esta reflexión?

2. A partir de lo que leíste, ¿qué relación existe entre el modelo económico neoliberal y la crisis global de los cuidados?

3. ¿Cuál es el fin último del modelo económico capitalista neoliberal y cuál el de la economía de los cuidados?

4. ¿A qué compromisos sociales, políticos y comunitarios te llama a asumir esta reflexión?

5. Identifica tres pasos para hacer la transición de la economía capitalista neoliberal a la economía de los cuidados.

Ejercicio 5 Película (Opcional)

Mira la película Tiempos modernos – (Chales Chaplin) Español.

Puedes encontrarla en YouTube en la siguiente dirección: <https://www.youtube.com/watch?v=b6mrvKTopY8>

Ojalá logre mirar esta película con algún compañero o compañera que participe en la Fuerza Insurgente de la Ternura para que dialoguen en torno a la misma.

La película Tiempos modernos se filmó en 1936, su fin era ofrecer a la sociedad civil una reflexión en cuanto al impacto del capitalismo plasmado en el trabajo mecanizado y en cadena, que generó bajos salarios, estrés, opresión, hambre, pobreza e injusticia social. Y exponer un sistema de justicia que condena al que tiene hambre pero que cierra los ojos ante la acumulación injusta de capitales que genera pobreza y hambre.

Preguntas para la reflexión y el diálogo

I. ¿Qué aspectos del modelo económico que presenta la película Tiempos modernos siguen vigentes en nuestros tiempos?

2. La joven, cansada de tanto luchar por una vida digna, se desanima y dice: «¿De qué sirve intentarlo?» Su compañero le dice: «¡Calma! No te des nunca por vencida, lo arreglaremos!» En esta película la familia es la que también hace el último reajuste estructural frente a las injusticias del sistema económico capitalista. ¿Cuáles son los ajustes que las familias de hoy siguen realizando para hacer frente al mercado laboral cada vez más precario, con menores garantías laborales y menor paga? ¿Qué impacto dejan estos ajustes en la crianza y cuidado de los hijos e hijas?

3. ¿De dónde proviene la inspiración y la capacidad para no rendirse ante el sistema?

Anexo – I: Lectura de preparación para el segundo encuentro:

El modelo económico capitalista neoliberal y la crisis de los cuidados

Para que entendamos la crisis de los cuidados es importante que analicemos críticamente cómo el modelo económico capitalista neoliberal ha contribuido a esta crisis y cómo la economía de los cuidados pudiera ser una alternativa a ese modelo. Para eso, el texto presenta tres momentos: en el primero, se exploran los conceptos básicos para comprender el modelo económico capitalista neoliberal; en el segundo, se entiende la relación que existe entre la crisis de los cuidados y modelo económico capitalista neoliberal; en el tercero, se propone la transición desde el capitalismo neoliberal a la economía del cuidado.

I. Conceptos básicos para comprender el modelo económico neoliberal

El modelo económico capitalista neoliberal es una forma de organización y reglamentación económica que se caracteriza fundamentalmente por la liberalización y bienestar del mercado, y la privatización de los servicios que antes administraba el Estado. Una de las características fundamentales del neoliberalismo es «la no intervención del Estado en materia mercantil, y la total libertad de las empresas privadas para colocar las reglas económicas que rigen los estados».

El liberalismo, como bien indica su nombre, tiene que ver con la ampliación de la libertad de los mercados y comercios, y la reducción del control sobre estos por parte del Estado. En este modelo económico, el motor productivo de riqueza es principalmente la empresa privada, que, a su

vez, concentra sus ganancias en manos de sus accionistas por medio los especuladores del mercado. Los empobrecidos, que carecen de capital para invertir en estas lógicas, quedan fuera de juego y atrapados en la pobreza.

Desde 1980, la implementación de las políticas neoliberales en América Latina y el Caribe ha resultado en la región más desigual del planeta, o sea, la más injusta. Según el Banco Mundial, esta región compite con África en materia de desigualdad de ingreso, salud y educación. En orden ascendente, los países más desiguales de la región latinoamericana y caribeña son: Chile, Panamá, Guatemala, Brasil, Colombia y Honduras. Es importante destacar que este modelo económico tiene dimensiones mundiales, y actualmente es el modelo que domina la economía global (INFOBAE, 2016).

2. Relación entre la economía capitalista neoliberal y la economía de los cuidados

La economía de los cuidados, a diferencia del capitalismo neoliberal, tiene como fin «la sostenibilidad de la vida vulnerable». Por consiguiente, este modelo económico asume el cuidado de la vida vulnerable como principal mecanismo, y, por ende, la regularización del mercado y de los procesos productivos se deben asegurar para que no amenacen la vida vulnerable. La economía de los cuidados se centra en garantizar los medios, recursos y experiencias que sostengan integral y dignamente la vida de los seres humanos y la sostenibilidad del planeta (Pérez, 2006).

De entrada, se percibe una contradicción entre la economía de los cuidados y el capitalismo neoliberal. El primero está al servicio del sostenimiento de



la vida y el segundo del bienestar de los mercados. Otro punto importante de las diferencias tiene que ver con la noción misma de para qué sirve la economía. En el primer modelo, la economía sirve para garantizar el desempeño del mercado y asegurar el enriquecimiento de los accionistas y dueños del capital productivo. En el segundo modelo, la economía sirve para resolver los problemas de la vida cotidiana. A fin de cuentas, el último reajuste estructural son las familias que tienen que asumir esta economía para sobrevivir. Cuando los gobiernos quitan los derechos de los trabajadores para aumentar las ganancias de la empresa privada son las familias que, en última instancia, se reajustan a esos cambios, trabajando por temporadas, trabajando dos o tres jornadas, rotando quién de la familia va a trabajar tal temporada de acuerdo a la oferta laboral del periodo, reducción de los privilegios y las necesidades básicas. Así que los tecnicismos económicos no sirven para las familias, más bien las excluye de los debates y toma de decisiones.

El capitalismo neoliberal no considera el trabajo de los cuidados como una variable económica, sino que más bien se aprovecha del trabajo abnegado y no remunerado de las mujeres, quienes hoy por hoy son las principales cuidadoras del capital humano del país. Por el contrario, la economía de los cuidados considera que la gestión de la vida vulnerable es un trabajo y el soporte fundamental de la economía. Por tanto, hay que visibilizarlo, cuantificarlo, y posicionarlo en la agenda pública para generar las garantías sociales y económicas para su realización como derecho.

La economía de los cuidados tiene como interés superior el sostenimiento integral de la vida vulnerable, mientras que el modelo capitalista neoliberal se centra en el flujo de capitales entre las instancias de producción, el mercado y los consumidores. Además, «la economía del mercado tiende a limitarse al flujo de capitales entre los que consumen y los que producen y especulan, sin considerar cómo este capital promueve la calidad de vida para todos y la formación de personas de bien» (Amaia Pérez). Como bien diría Amaia Pérez (2015):

No es que los dineros que ingresan a las casas como salario se convierten automáticamente, como magia, en gente amada, contenida, inteligente, ética, creyente, alimentada, bañada y esperanzada. Alguien, generalmente una mujer, es la que asume la responsabilidad de transformar este dinero, salario, en dinámicas de cuidado que sostienen la vida. Esta transformación de dineros/salarios en personas desarrolladas y felices, implica el trabajo de cuidar.

En América Latina y el Caribe, el trabajo de cuidar todavía es feminizado, invisible, privado/doméstico y no remunerado. La economía de los cuidados propone visibilizarlo, asegurar el derecho al cuidado, y generar las instituciones de cuidado públicas o privadas que lo puedan ofertar como servicio a la ciudadanía. Por otro lado, el modelo capitalista neoliberal tiende a invisibilizar el trabajo de cuidar, por el costo que este representa para la empresa privada y para los accionistas en términos de menores ganancias.

La automatización de la producción ha sido una de las maneras que la empresa privada ha buscado para no tener que asumir el costo humano de la producción. Infelizmente, el proceso de automatización de la producción no significa que los trabajadores tengan más tiempo para disfrutar de sus seres queridos, sino que ha resultado en la agudización de las desigualdades de ingreso. Como el neoliberalismo limita los procesos regulatorios del Estado, esta automatización del sistema de producción se dio sin asegurar la transición del talento humano a otras formas de generar y distribuir la riqueza. Por tanto, la empresa privada y sus accionistas fueron los más beneficiados. La empresa privada ya no tiene que pagar salarios a seres humanos, pues ahora son las máquinas las que realizan sus labores. Por consiguiente, aumentan aún más sus ganancias netas, y los empobrecidos, que no lograron reinventarse profesionalmente para competir en nuevos nichos del mercado, quedaron desempleados

y dependientes de las ayudas estatales o filantrópicas. A pesar de la reducción de la dependencia humana, la empresa privada todavía debería contribuir al costo del cuidado, porque los consumidores todavía son seres humanos, y ellos deben estar en condiciones para ejercer el consumo que mantiene la empresa privada enriquecida.

3. La transición desde el capitalismo neoliberal a la economía del cuidado

El primer paso para asumir la economía de los cuidados es la visibilización del trabajo de cuidar. La cuantificación de las jornadas de trabajo en el ámbito público y privado también permite identificar las desigualdades sociales, de género y etnia con respecto al trabajo de cuidar, con miras a reducirlas. Por otro lado, a partir de esta concientización, la sociedad civil puede participar políticamente al incidir en la creación/reforma de políticas públicas que viabilicen sus prioridades en torno al cuidado.

El Estado, por su lado, requiere primero crear espacios de participación política para que la ciudadanía defina y acuerde cuál es la vida que merece la pena ser vivida y la estructura de cuidados que debe sostenerla. Es a partir de ese acuerdo que se deben generar las políticas que regulen y financien de manera corresponsable la gestión del cuidado de la vida vulnerable. Pues esta gestión implica la participación de las familias, sociedad civil, empresa privada en los procesos de financiamiento de los cuidados. De esta manera el cuidado se convierte en un derecho universal y no un privilegio de pocos.

Como la empresa privada es uno de los espacios que más se beneficia del talento humano del país, esta debe proveer servicios de cuidado o cofinanciarlos, por ejemplo: al implementar centros de desarrollo infantil en las empresas, bonos para familias con niños pequeños, copago para servicios de cuidados institucionales o domésticos, entre otros.

4. Balance: el modelo económico capitalista neoliberal y la economía de los cuidados

Toca ahora hacer un balance y toma de postura ante el modelo económico capitalista neoliberal y la economía de los cuidados. Ante este panorama cabe preguntarse: ¿Cómo podemos esperar que el capitalismo neoliberal cuide y propicie las condiciones adecuadas para la vida de los seres humanos, en concreto la de los niños y las niñas, si su corazón está en la acumulación desigual de los capitales, respaldada por políticas económicas que garantizan el bienestar de los mercados sobre el bienestar de las personas? ¿Cómo pedirle a un modelo que minusvalora y reduce la vida de los seres humanos a «consumo luego existo» que defienda y propicie la vida en toda su expresión? ¿Qué suerte de modelo económico heredaremos a las hijas e hijos de las generaciones emergentes? Estas preguntas nos ayudan a orientar la propuesta de esta revolución de la Crianza con Ternura como derecho universal. Es hora de generar un cambio, una renovación de las relaciones económicas y políticas de nuestro continente para la sostenibilidad de la vida de todos.

Un primer paso para este cambio es la revolución a la que nos convoca la Crianza con Ternura. Cuidar con ternura a los niños y las niñas latinoamericanos no como privilegio sino como derecho universal implica transformar no solo las relaciones de poder entre niños y adultos, sino también las estructuras económicas que atentan contra el cuidado y la sostenibilidad de la vida. Implica humanizar el modelo capitalista neoliberal, al regular los mercados y el consumo en función del sostenimiento de la vida digna de todos los seres humanos y de toda la creación (Grellert, 2013).

Otros aspectos por considerar en la Revolución de la Crianza con Ternura:

- Animar el florecimiento humano, y para ello debemos ponerlo como centro en todas las relaciones políticas, económicas, productivas, sociales, culturales y religiosas. La automatización y las experiencias virtuales hacen que cada vez se vuelva más innecesaria la participación humana, que ha llegado a comprenderse como un costo adicional que las empresas y el Estado no están dispuestos a sostener, en función de las ganancias económicas.
- Animar el florecimiento social, y para ello debemos promover redes de cuidado con ternura.
- Animar el florecimiento económico desde la ternura, y para ello debemos expresarla de maneras concretas en la solidaridad y cuidado que sostiene la vida vulnerable. La ternura tiene la cualidad de no excluir, explotar, oprimir y destruir, es todo lo contrario. Los niños y las niñas latinoamericanos tienen el derecho a ser cuidados y amados; que el cuidador no los explote, oprima y destruya, sino más bien los ame.
- Animar el florecimiento de la cultura del cuidado con ternura de todas las personas en situación de dependencia, pero sobre todo el de los niños y las niñas, y para eso debemos construir una relación comprometida con ellos y ellas y hacer del diálogo la manera de comprendernos y generar los acuerdos de convivencia pacífica y solidaria.
- Animar el florecimiento de las generaciones emergentes de los niños y las niñas, y para eso debemos garantizarle el derecho universal a ser cuidados con ternura. Este cuidado tierno ningún modelo económico, del carácter que sea, puede negar e ignorar. Tal florecimiento implica la equidad de género en los cuidados, la garantía del tiempo y los recursos económicos, sociales y culturales para cuidar, así como personas sanas y colmadas de ternura para expresarla en todas las interacciones cotidianas con los niños y las niñas.

Anna Grellert (2013) dice que es urgente que la sociedad civil, la empresa privada y el Estado se unan para definir el derecho a los cuidados y las condiciones económicas y sociales que las garantizan:

Son necesarias políticas económicas que aseguren tanto la mejor distribución de los recursos como la pre-distribución de los mismos, la inversión intencionada en el desarrollo integral de la primera infancia, y un mecanismo que no solamente aporte a la disminución de las desigualdades y todas sus consecuencias (violencia, delincuencia, embarazo adolescente, pobre salud física y mental, bajo rendimiento académico, etc.), sino también al bienestar de todos los estratos sociales.

¿Qué dice mi corazón?

¿Qué ideas me impactan?

**¿Que me gustaría cambiar
en mis acciones, familia,
comunidad y país?**



Bibliografía

Grellert, Anna. 2013. Crianza con ternura. México D. F.: Casa Unidas de Publicaciones S. A. de C. V. para World Vision y la Comunidad Teológica de México.

Grellert, Manfred & Grellert, Anna. 2017. «Globalización desigual de la ternura». En: Crianza con ternura, pp. 4-18. Ciudad de Panamá: World Vision América Latina y El Caribe.

INFOBAE. 2016. «Los seis países más desiguales de Latinoamérica». INFOBAE. <http://www.infobae.com/2016/03/09/1795946-los-6-paises-mas-desiguales-latinoamerica/>

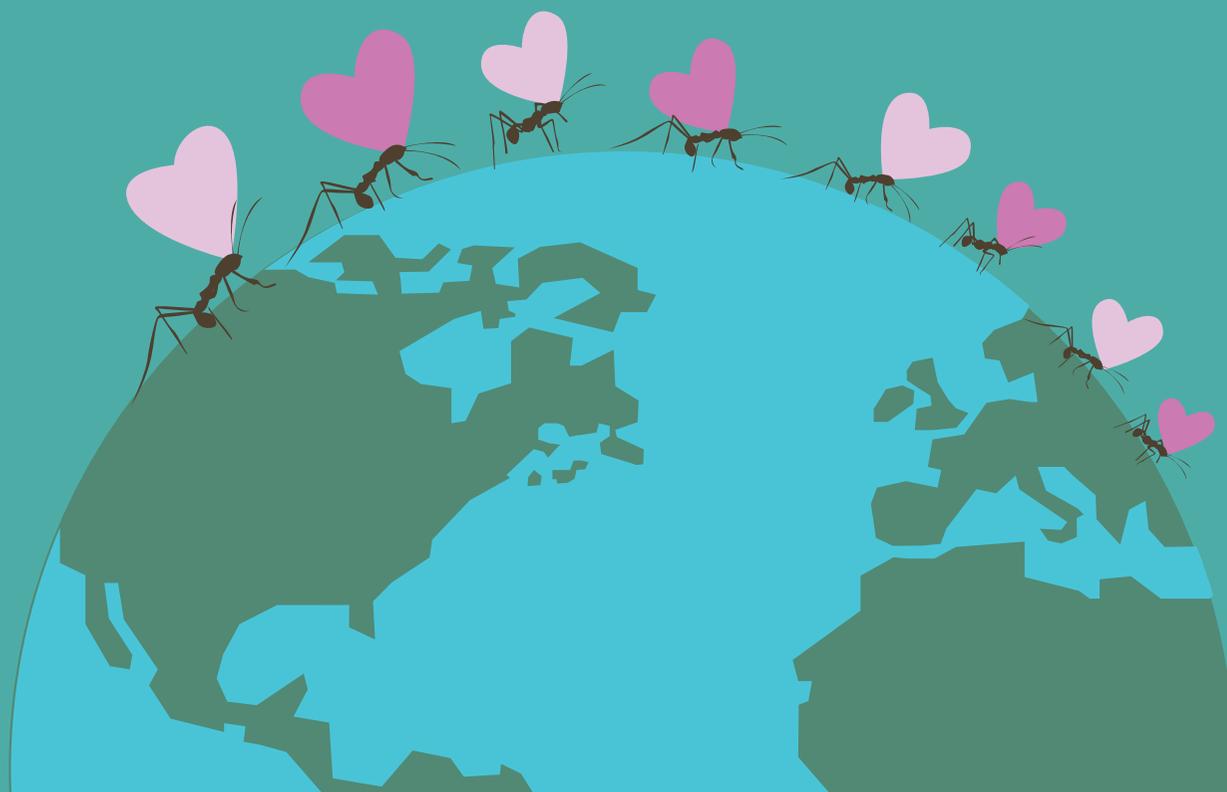
Pérez, Amaia. 2006. «Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico». Revista de Economía Crítica (5): pp. 7-37

Pérez, Amaia. 2015. «Los cuidados como parte de la economía». Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.youtube.com/watch?v=0vqd_OB-IRk

Preparación para el Encuentro 3: **La crisis de los cuidados en el contexto global**

Objetivo

Identificar maneras de cambiar la distribución inequitativa de la ternura generada por la globalización del mercado laboral de los cuidados, a través de las cadenas globales de cuidado.



Actividad I Video

Mira el video producido por la BBC – El drama de los millones de niños dejados atrás por sus padres en busca de trabajo.

Enlace para ver el video:

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150819_video_ninos_dejados_inmigracion_mexico_ecuador_padres_migrantes_mr

1. ¿En qué se parecen las realidades planteadas en el video a las que enfrentan las familias cuyas madres y padres han migrado para proveer el sustento económico de los hijos e hijas? ¿En qué se diferencian?

2. ¿Cómo se organizan las familias cuya madre ha migrado para atender las necesidades del cuidado de los niños y las niñas que quedan en país de origen? ¿En qué se diferencian?

Ejercicio 2: Video

Mira el video producido por IMUNI ¿Ahora hacia dónde? Separación de familias migrantes transnacionales entre México y EE. UU. Puedes mirarlo en YouTube en la siguiente dirección: <https://www.youtube.com/watch?v=syhiborvIV0>

3. ¿Qué se entiende por familias transnacionales?

4. ¿Qué desafíos enfrentan los niños y las niñas de las familias transnacionales? ¿Y los padres y madres de las familias transnacionales?

5. ¿Qué apoyo reciben las familias transnacionales en tu comunidad? ¿Qué más se podría hacer en tu comunidad para apoyar a las familias transnacionales?

Ejercicio 3: Lectura (Anexo -I)

Lee el texto antes del tercer encuentro comunitario y contesta las preguntas de reflexión

Preguntas para la reflexión personal:

1. ¿Qué emociones te despierta esta reflexión?

2. ¿Qué son las cadenas globales de cuidado?

3. ¿Qué acciones pueden llevarse a cabo para que exista una distribución más equitativa de la ternura, en el contexto de crianza globalizada?

4. Con un diagrama, ilustre una cadena global de cuidados de una familia transnacional que usted conozca. Para eso identifique el país de origen del cuidador migrante, país de destino hacia el cual migró el cuidador; identifique el trabajo de cuidado (enfermera, cuidado de niños, trabajo doméstico, cuidado de ancianos, jardinería, educadora o auxiliar en un centro de educación infantil, etc.) que la persona migrante asumió en el país de destino. Seguidamente, identifique cuántos niños y niñas tenían a cargo en el país de destino y quién se quedó al cuidado de sus hijos e hijas en el país de origen. Finalmente, haga un análisis para identificar la concentración de la ternura en la vida de los niños y las niñas tanto en país de origen como en el país de destino. ¿Dónde se concentra más la ternura? ¿Por qué?

Anexo I: Lectura en preparación para el tercer encuentro comunitario:

La crianza de los niños y las niñas en la era de la globalización

A la organización de las personas cuidadoras para la crianza de los niños y las niñas la atraviesan fenómenos de migración y globalización, que han resultado en las cadenas globales de cuidado. Por medio de estas cadenas no solo fluyen dineros, sino también afectos, que a su vez generan una distribución inequitativa de la ternura. El presente texto, profundiza sobre las cadenas globales de cuidado, en tres momentos: el primero, aclaraciones conceptuales; el segundo, relación entre globalización, cuidados y las cadenas globales de cuidados; y el tercero, balance (para un mundo globalizado), el derecho universal de ser cuidado con ternura trasciende las fronteras.

I. Aclaraciones conceptuales. Los siguientes conceptos desarrollados por Amaia Pérez (2006) sirven de plataforma para encontrar la relación entre globalización, migración y cuidados, que articuladamente generan las cadenas globales de cuidados.

- Cuidados: «Es la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida vulnerable; como las necesidades más básicas y cotidianas que permiten la sostenibilidad de la vida misma».
- Globalización: «Es un proceso histórico de integración mundial en los ámbitos político, económico, social, cultural y tecnológico, que ha convertido al mundo en un lugar cada vez más interconectado, en una aldea global».
- Cadenas globales de cuidados: «Cadenas de dimensiones transnacionales que se conforman con el objetivo de sostener

cotidianamente la vida, y que en los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros con base en ejes de poder, entre los que cabe destacar el género, la etnia, la clase social, y el lugar de procedencia».

2. Relación entre globalización y cuidados

Para encontrar la relación que existe entre cuidados y globalización hay que partir de un presupuesto fundamental: «nada de lo que ocurre social, política, económica y culturalmente en el mundo globalizado es independiente». Por ejemplo, si el dólar americano o el euro se devalúa o fluctúa, todos los países globalizados se ven afectados positiva o negativamente. Por tanto, los acontecimientos que suceden en una realidad globalizada tienen raíces o implicaciones globales. Amaia Pérez Orozco (2009) lo plantea de esta manera: «En el contexto de la globalización es obviamente impensable que haya una dimensión del sistema socioeconómico tan autárquica», y la realidad de los cuidados no es la excepción.

Si la globalización es un proceso de interacción mundial en lo social, cultural, etcétera, también lo es en el aspecto laboral, especialmente cuando lo analizamos desde la realidad de las dinámicas migratorias de las mujeres, especialmente la de las madres. Las migraciones no son un fruto necesario de la globalización. El ser humano migra desde la antigüedad. Según la Organización Internacional para las Migraciones (2016), la migración siempre ha existido, aunque manifestada a lo largo de la historia por una diversidad de causas. Lo que sí aparece como constante histórica es que la migración tiende a acentuarse en contextos de crisis. Y hoy en día, esta crisis la ocasiona el modelo económico neoliberal que ha globalizado la



desigualdad económica, que obliga a las personas a migrar para satisfacer urgentes necesidades sociales y económicas.

Un gran número de países empobrecidos del occidente implementan el modelo capitalista neoliberal, y lo hacen orientados por recomendaciones de agencias bancarias internacionales y tratados de libre comercio. Sin embargo, la región latinoamericana y caribeña sigue caracterizándose por ser la más desigual y violenta del planeta. Por consiguiente, existen menores oportunidades para que los excluidos y marginalizados superen la pobreza. En este escenario, la migración se convierte en un potente mecanismo para la búsqueda de oportunidades económicas y sociales (OIM 2016).

En las últimas décadas, la migración en América Latina se caracterizó por ser en su mayoría femenina. Las mujeres del Norte globalizado que han ingresado al mercado laboral necesitan personas que asuman el rol de cuidador de sus hijos e hijas, ya que en sus países el cuidado no se ha logrado aún como derecho universal.

Por otro lado, las mujeres del Sur con menores oportunidades de trabajo en su país de origen son también atraídas a migrar por las ofertas de trabajo doméstico en el Norte globalizado, inclusive motivadas por políticas migratorias favorables a la migración femenina para el sector de los cuidados, sean estos profesionales, como enfermeras, o sean del sector privado, como empleadas domésticas. Debido a la división sexual del trabajo y la inequidad de género en las dinámicas de cuidado, el cuidado de los hijos e hijas que quedan en el país de origen lo asumen las abuelas, ya que en su gran mayoría los padres no se apropian de las responsabilidades del cuidado dejado por las madres migrantes. Esta reorganización transnacional de los cuidados, marcadas por las dinámicas inequitativa de poder, es lo que se denominan cadenas globales de cuidado (OIM 2016).

Para ejemplificar lo que son las cadenas globales de cuidados, Irma Arriagada (2011) plantea sus componentes:

«Eslabones en el país de origen y en el de llegada. Una forma corriente de cadena es: 1) una hija mayor de una familia pobre que cuida de sus hermanos mientras 2) su madre trabaja de niñera y cuida de los hijos de una niñera inmigrante que, a su vez, 3) cuida de un niño de una familia en un país desarrollado».

La migración de la madre conlleva a la reestructuración de las familias y a la organización de un nuevo tipo de familia que son las transnacionales. Estas reorganizan las dinámicas de cuidado de las siguientes maneras:

- Las hijas y abuelas asumen la principal responsabilidad del cuidado de los niños y las niñas en el país de origen.
- La distancia física de la madre, la limitada participación del padre en las dinámicas de crianza y la brecha-intergeneracional entre la abuela cuidadora y los nietos puede resultar en una crianza con limitado contacto físico.
- La globalización de los cuidados cambia la noción del «cuidar bien». Pasa de presencia comprometida y empática a la provisión de servicios de cuidado. A los niños y las niñas se los ve como clientes, y a la relación entre cuidador y niño/niña como una relación transaccional.
- Las políticas migratorias de los estados pueden estresar las dinámicas de crianza. Ejemplo: amenazas de deportaciones.

Las cadenas globales de cuidados sirven como contención para prevenir la profundización de la crisis global de los cuidados en el Norte globalizado. Estos países también enfrentan un déficit de cuidadoras, ya que las mujeres que asumían este rol están insertadas en el mercado laboral, y los hombres tampoco han asumido este rol de manera protagónica, en la mayoría de los casos. Por otro lado, los estados no garanten el derecho universal

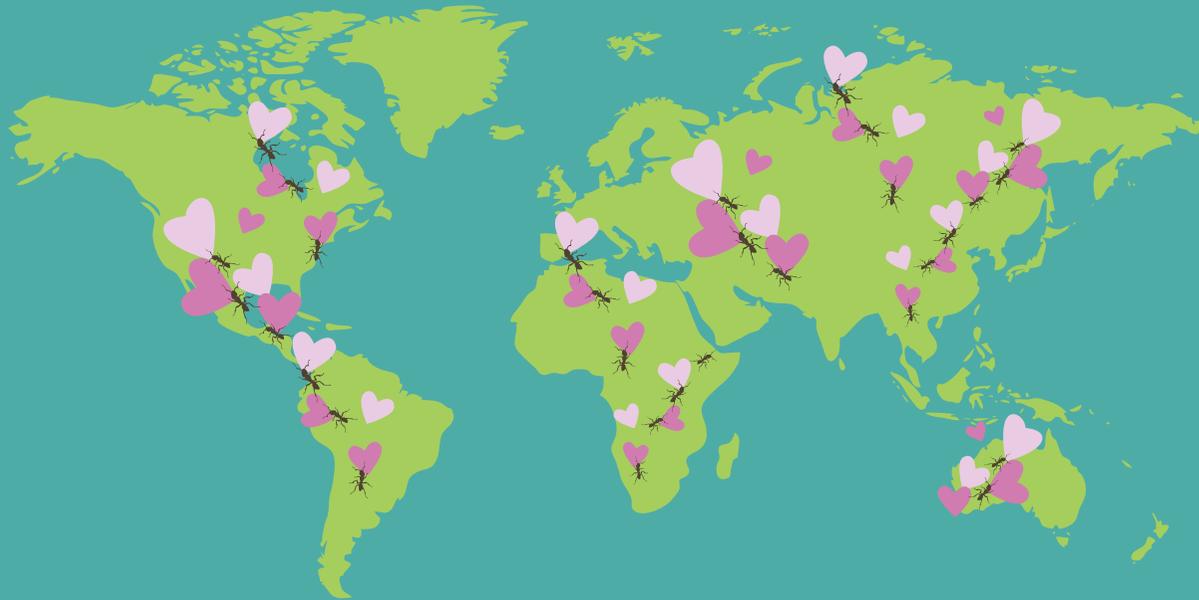
del cuidado a todas las familias del Norte globalizado. En ese sentido, una solución encontrada para las familias del Norte globalizado ha sido emplear a las mujeres migrantes. A su vez, estas últimas vienen obligadas por condiciones sociales y económicas a buscar una oportunidad para la sobrevivencia de su familia. Uno de los resultantes de estos movimientos es que en el Norte globalizado se genera un superávit de cuidados y en el Sur un déficit.

3. Balance para un mundo globalizado: el derecho universal de ser cuidado con ternura, urgencia y paradigma de una nueva civilización.

La globalización es un hecho, no hay cómo detenerla, pero hay esperanza de hacerla más justa y solidaria. Nos corresponde, por lo tanto, luchar por intentar humanizar los procesos de cuidado en el mundo globalizado. A continuación, sugerimos algunos caminos:

- Reconocer a las familias transnacionales como un nuevo paradigma familiar; que requieren protección que trascienda el territorio nacional.
- Generar mayor equidad de oportunidades de trabajo digno para que las mujeres no necesiten migrar para solventar las necesidades económicas de sus familias.
- Promover la equidad de género en las dinámicas de cuidado, para que las abuelas puedan descansar y las hijas alcanzar sus sueños académicos. Esta tarea implica que sensibilicemos y formemos a los padres para que asuman la responsabilidad del cuidado.
- Redes comunitarias de apoyo a las familias transnacionales. Nos urge prevenir el estigma que se impone a los niños y a las niñas cuyo padre o madre ha migrado.
- Incidir en políticas migratorias que protejan a las madres cuidadoras en el Norte globalizado de que sean explotadas social y económicamente.

Preparación para el Encuentro 4: **La ternura en el cuidado de la casa común**



Objetivo

Sensibilizar en cuanto a la tierna protección y sostenibilidad del ecosistema para motivar el compromiso con el cuidado del mismo, de manera que se garantice un lugar adecuado para el buen vivir de las generaciones emergentes.

Ejercicio 1: Video

Mira con tu familia el video Laudado Si, el cuidado de la casa común, que puedes descargar desde el siguiente enlace:
<https://www.youtube.com/watch?v=Ox7iSsAVFRw>

Luego, anota cinco compromisos que como familia pueden implementar para cuidar con ternura nuestra Casa Común.

1.

2.

3.

4.

5.

Ejercicio 2: Reciclar-reutilizar

1. Lista toda la basura que no han reciclado en tu casa en las últimas 24 horas.

Lista:

2. ¿Por qué no lograron reciclar esa basura?

3. ¿Qué podrían hacer para mejorar la tasa de reciclaje de la basura que se genera en tu casa?

4. Lista diez cosas que tu familia podría dejar de consumir por amor a nuestra Casa Común.

Ejercicio 3: Lectura (Ver anexo -I)

Previamente al cuarto encuentro, lee el siguiente texto, y contesta las preguntas de reflexión.
Preguntas para la reflexión personal:

1. ¿Qué emociones te despierta esta reflexión?

2. ¿Qué es la Fuerza Insurgente de la Ternura? ¿Qué podemos hacer para animar a otras personas a que se integren a ella?

3. ¿Cómo describirías o ilustrarías la Casa Común que albergará a los hijos e hijas de América Latina y el Caribe?



Ejercicio 5: Película (Opcional)

Mira la película – Una temporada de incendios – sobre la vida de Chico Mendes, un defensor de la Amazonía. De ser posible, mira la película en compañía de otros compañeros/as que participan en la Fuerza Insurgente de la Ternura. Luego, conversen sobre las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son los signos del sistema económico capitalista que se presenta en esta película?

2. ¿De qué manera afecta este sistema económico a nuestra «Casa Común»?

3. ¿Hasta qué punto afectó este sistema capitalista la vida de padres y madres de familia, productores de hule? ¿Y a sus hijos e hijas?

4. ¿Cuáles fueron las acciones de violencia que el poder político y económico empleó para someter a los defensores de nuestra «Casa Común»?

5. ¿Cuáles fueron las acciones de ternura que Chico Mendes empleó para defender nuestra «Casa Común» y a los productores de hule?

6. ¿Cómo se manifiesta la Fuerza Insurgente de la Ternura en la lucha de Chico Mendes y de los productores de hule?

Recordatorio: lleva al cuarto encuentro fotos, recortes de periódico y de revistas que ilustren el sufrimiento de nuestra «Casa Común».

Anexo – I. Lectura de preparación para el cuarto encuentro: El cuidado con ternura de nuestra casa común

La crisis de los cuidados no se limita a las relaciones sostenidas entre los adultos cuidadores y los niños y las niñas, sino que también se expande para incluir las interacciones de cuidado del entorno. Implica el cuidado de la casa común que alberga a la humanidad y a las generaciones emergentes (Pérez 2006). En ese sentido, la ternura debe caracterizar todas las relaciones de cuidado interpersonales y ecológicas. Infelizmente, el sistema productivo y los seres humanos hemos entablado una relación de explotación y agresión sistemática que ha resultado en que lo que se ha consumido del planeta haya superado lo que este puede ofrecer para responder a las necesidades de los seres vivos. El 13 de agosto de 2015 se declaró el Día de la Sobrecarga de la Tierra. En la actualidad se requieren 1,6 planetas solo para responder a las necesidades humanas, sin contar a los demás seres vivos que comparten la casa común. La ONG Global Footprint Network lleva a cabo todos los años un estudio a fin de determinar la evolución de la huella ecológica. Para tal efecto calcula la cantidad de recursos naturales que consumimos del planeta. Por ejemplo, en agosto del 2015, faltando todavía cuatro meses para concluir el año 2015, ya se habrían agotado lo que se denomina el «presupuesto anual ecológico». Con cada año que pasa, se va reduciendo el período de uso prudente de recursos disponibles en el planeta. En 1993, los recursos se agotaron el 21 de octubre; en el 2003, el 22 de septiembre y, en el 2013, el 20 de agosto. En el año 2014, el día de la sobrecarga fue el 19 de agosto (Villegas 2015).

Según el PNUD (2014), las repercusiones de la crisis ecológica son globales. Los países empobrecidos y las personas más pobres son las que sufren las consecuencias más profundas de esta:

Las personas agrupadas en el nivel más bajo de la distribución socioeconómica [...] carecen de las capacidades suficientes para poder llevar una vida plena, y normalmente son las más vulnerables a los riesgos sanitarios, las catástrofes ecológicas y las crisis económicas.

Existe una relación entre modelo económico, globalización y crisis ecológica. Vivimos en sociedades donde lo que importa es el consumo de recursos y no el cuidado de estos. A continuación, se describe algunos datos, situaciones y problemas ambientales experimentados en el continente:

- Basura. ¿Cuánta basura generan las familias? En Necochea, Argentina, un ciudadano local genera diariamente en su vivienda entre 800 gramos y 1 kilo de basura, mientras que una familia promedio de cuatro personas produce entre 3,5 a 4 kilos por jornada. En la temporada de verano, la presencia de residuos se incrementa entre el 20 % y el 30 %, de acuerdo con el consumo de los residentes y turistas que habitualmente eligen la ciudad para disfrutar sus vacaciones o períodos de descanso (Eco Diarios 2015).
- Pañales. ¿Qué nos genera el uso de pañales desechables? La producción de pañales desechables se calcula que usa más de 2,3 veces agua que los de tela. Para producir los pañales de celulosa que un bebé va a requerir durante sus primeros doce meses de vida se calcula que se necesitan más de 136 kilos de madera, 22,70 kilos de petróleo, y 9 kilos de cloro. La huella medioambiental que representa el uso de pañales de celulosa es de 62 kilos de CO₂ (Medio Ambiente 2016)

- Malgasto del agua. ¿Cuánto se utiliza de agua potable? Una familia costarricense de cinco personas puede gastar más de dos barriles de agua (405 litros de agua) diariamente en el lavado de platos, cuando se deja la llave abierta y el agua cae sobre el fregadero, mientras se enjabonan platos o se les quitan los residuos. El consumo mensual promedio de esa familia de cinco personas ronda en 24 000 litros. La rutina doméstica donde se gasta más líquido es la lavandería con 7000 litros por casa (29 %), siguen los servicios sanitarios, con 6700 litros (28 %), y la ducha 4500 litros mensuales (19 %) (La Nación 2015)
- Desastres ambientales que las empresas mineras ocasionan. En Mariana, Brasil, la rotura de un dique de contención causó muertes, desaparecidos y desamparados en este municipio del estado de Minas Gerais. El lodo tóxico y escombros llegaron hasta la playa de Regencia, en el estado de Espírito Santo, donde existe una importante área de corales. En su recorrido de 650 kilómetros destruyeron la vida localizada a las orillas del Río Doce y mataron las especies marinas que se encontraron a su paso. La presencia de metales pesados, como cobre, níquel, mercurio, cromo, provocó que se le suspendiera el servicio de agua potable a 250 mil personas. Los territorios que el barro cubrió se volverán cementerios biológicos, sin mencionar los daños que ha provocado en la agricultura, pesca, turismo e industria. Las disculpas de la minera Australiana-Brasileña Samarco, pago de multas y bloqueo de sus operaciones no van a solucionar la situación que viven hoy miles de seres vivos por la mayor catástrofe ambiental en la historia de Brasil (Infobae 2015).
- Deforestación mundial. En Latinoamérica se localiza un tercio de la deforestación mundial, que concentra el 22 % de los bosques nativos, el equivalente a más de 860 millones de hectáreas. Por ejemplo, en Brasil, país con mayor índice de biodiversidad, solo el año pasado fueron devastados 7464 kilómetros cuadrados de la Amazonía, que equivalen a cinco veces el área de Sao Paulo, la ciudad sudamericana de mayor tamaño (PNUD 2014).
- En Colombia se calcula que 300 000 hectáreas de bosque se destruyen cada año por causa directa de la producción de coca. Para producir un gramo de cocaína, destruyen en promedio cuatro metros cuadrados de bosque (PNUD 2014).
- En Argentina, concretamente la cuenca Matanza-Riachuelo, que marca el límite sur de Buenos Aires y acoge a una población de cinco millones de personas, en su mayoría, en condiciones precarias, es desde hace décadas el curso de agua más contaminado debido a que recibe unos 88 500 metros cúbicos anuales de desechos industriales (PNUD 2014).
- La tala de árboles para producir carbón, a un ritmo de 30 millones de ejemplares al año, amenaza con convertir en un desierto a Haití, que actualmente ya solo tiene una cobertura boscosa de apenas el 2 %. Como medida para contrarrestar un problema similar, Paraguay implementó la ley de «Deforestación Cero», con la que ha logrado reducir las hectáreas taladas, pero no es suficiente para paliar el enorme problema. A la deforestación se suman otras catástrofes medioambientales por contaminación, generadas especialmente por minería y los desechos tóxicos, así como por falta de agua (PNUD 2014)
- En Bolivia, el nivel de plomo detectado rebasa en tres veces el valor de 0,05 miligramos por litro permitidos en la Ley de Medio Ambiente. Perú vive una situación crítica en La Oroya, una localidad del centro del país considerada la ciudad más contaminada de Latinoamérica, donde muchas personas tienen graves problemas de salud debido a los altos índices de contaminación de partículas de metales liberadas por el complejo metalúrgico. Chile todavía vive las consecuencias de la contaminación por plomo y arsénico en Arica, ciudad en el límite con Perú, donde a mediados de los años 80 se depositaron 20 000 toneladas de desechos tóxicos (PNUD 2014).

- En Ecuador, las comunidades indígenas acusaron a la multinacional Chevron-Texaco de haber provocado un grave daño ambiental en la zona de la Amazonía. La explotación petrolífera está en el centro de lo que ha sido calificado como el peor desastre ecológico de la historia de Estados Unidos, pues el vertido del golfo de México ha liberado millones de litros de crudo procedentes de un pozo submarino operado por British Petroleum. (PNUD 2014).

La Crianza con Ternura no solo requiere personas capaces de criar a los hijos e hijas libres de las prácticas patriarcales, sino también de un ambiente saludable y seguro. Las situaciones arriba mencionadas, además de amenazar la vida de los niños y las niñas y sus cuidadores, vulneran también su casa común, su espacio de juego, recreación, y educación. En ese sentido, para la Crianza con Ternura, asegurar la calidad de relación que los niños y las niñas cultivan con sus cuidadores es tan importante como prevenir la salud y la vida del ambiente en el cual esta se desarrolla. Actualmente, ambos viven bajo amenaza debido a la crisis ecológica que el planeta enfrenta, que es fruto de las lógicas del modelo económico capitalista neoliberal.

El modelo capitalista neoliberal encuentra en el ecosistema un recurso para explotarlo y generar riqueza inmediata, que luego se concentra en las manos de pocas personas. Sin embargo, el sistema ecológico es finito, es decir, si no se cuida no se reproduce, ni se conserva para las generaciones emergentes. La explotación del medio ambiente, dentro de las lógicas capitalistas neoliberales, ya ha agotado la capacidad del planeta de sostener la vida. Por otro lado, la economía de los cuidados es crítica del crecimiento económico que compromete la vida. Este modelo nos invita a asegurar que todo lo que se requiere para sostener la vida tiene que ser cuidado de manera corresponsable entre las familias, la sociedad civil, la empresa privada y el Estado. Implica, entonces, abrazar un nuevo orden económico que sea compatible con el «buen vivir» de todos: la economía de los cuidados y de la solidaridad. Es decir, hablamos del cuidado que

sostiene la vida vulnerable y de la solidaridad que distribuye de manera equitativa los recursos que se requieren para sostener el «buen vivir» (Boff 2015).

En ese sentido, hay que considerar qué tanto necesitamos para el «buen vivir». ¿Necesitamos tener dos carros, diez pares de pantalones, quince camisas de marca, cinco pares de tenis, quince juguetes, y tantas cosas más? ¿O podemos vivir con menos y sentirnos felices y realizados? Como sociedad, ¿podemos rechazar las trampas de las empresas que hacen productos descartables, que duran uno o dos años y luego quiebran? ¿Podemos superar las estrategias metodológicas que dictan qué productos sean percibidos como disfuncionales porque se ha lanzado una versión más actualizada de este? Ponemos tanto tiempo y recursos en proveer a los hijos e hijas, que, a su vez, quedan atrapados en las lógicas del consumo, para encontrar su felicidad o su dignidad en una marca o en un objeto. La supervivencia del planeta no solo depende del cambio del orden económico, sino también del corazón y de la espiritualidad de la humanidad. Descubrir el valor de la trascendencia, de lo inmaterial, como la ternura en las dinámicas de cuidado y crianza, es un cambio cultural indispensable para sostener la vida del planeta. La revolución de la ternura, en ese sentido, es una invitación para superar el tener sobre el ser; ser cuidadores de las relaciones humanas y administradores responsables del ecosistema. Solo así podemos dejar un legado vivo y diverso para los niños y niñas latinoamericanos y caribeños: nuestra casa común (Boff 2015).

Líneas de acción y propuestas

A continuación se presenta cinco puntos centrales propuestos en la Encíclica Laudato Si, para orientar las acciones individuales y colectivas requeridas para la sostenibilidad de la casa común:

1. Diálogo sobre el medio ambiente. Necesitamos un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos y sus raíces humanas nos interesan e impactan a todos. El movimiento ecológico mundial ya ha recorrido un largo y rico camino, y ha generado numerosas agrupaciones ciudadanas que ayudaron a la concientización. Lamentablemente, muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen resultar frustrados no solo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás. Las actitudes que obstruyen los caminos de solución van de la negación del problema a la indiferencia, de la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas. Necesitamos una solidaridad universal nueva. Como dijeron los Obispos de Sudáfrica: «Se necesitan los talentos y la implicación de todos para reparar el daño causado por el abuso humano a la creación de Dios» (Bergoglio 2015).

2. Desarrollo sostenible integral. Existe un desafío urgente a proteger nuestra casa común, que incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. Debemos reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, trabajan para garantizar la protección de la casa común. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo. Las nuevas generaciones nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan ¿cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos? (Bergoglio 2015).

3. Cambios en los estilos de vida. Los seres vivos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan. Son capaces de mirarse a sí mismos con

honestidad, de sacar a la luz su propio hastío y de iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad. No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos (Bergoglio 2015).

Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven efectivos para modificar el comportamiento de las empresas, forzándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción. Ello nos recuerda la responsabilidad social de los consumidores. Comprar es siempre un acto moral, y no solo económico. Por eso, el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros como consumidores y nos invita a ser críticos sobre nuestros gustos, preferencias y hábitos de compras, sobre todo las innecesarias para satisfacer nuestro ego, aparentar lo que no tenemos o de uso limitado (Bergoglio 2015).

4. Educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente. En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, las nuevas generaciones tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de alto consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo o cambios a otros hábitos. También existen educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión (Bergoglio 2015).

Sin embargo, esta educación, llamada a crear una «ciudadanía ecológica», a veces se limita a informar y no logra desarrollar hábitos. Las leyes y normas no son suficientes a largo plazo para modificar los malos hábitos, aun cuando exista un control efectivo. Para que la norma jurídica produzca

efectos importantes y duraderos, es necesario que la mayor parte de los miembros de la sociedad la haya aceptado a partir de motivaciones y transformaciones personales. Solamente a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la elaboración de un compromiso ecológico (Bergoglio 2015).

Los ámbitos educativos son diversos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis o escuela dominical. Una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida. Sin embargo, es importante señalar a la familia como fuente primaria de educación, es allí donde se aprende a pedir permiso sin avasallar, a dar las gracias como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a los seres vivos y ambiente que nos rodea (Bergoglio 2015).

5. Conversión ecológica global. El Papa Francisco (2015) en su encíclica «Laudato Si», ante el deterioro ambiental global, se dirige a cada persona que habita este planeta. Nos exhorta a una actitud misionera, pero también de diálogo con todos acerca de nuestra casa común. Pero algunos años antes, en 1971, el beato Papa Pablo VI al referirse a la problemática ecológica la presentó como una crisis, que es «una consecuencia dramática» de la actividad descontrolada del ser humano: «Debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, el ser humano corre el riesgo de destruirla y de ser, a su vez, víctima de esta degradación». También la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO) mencionó la explosión de la civilización industrial, pero poniendo como única salida la «urgencia y la necesidad de un cambio radical en el comportamiento de la humanidad», porque de nada sirven los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un

auténtico progreso social y moral, del cual el ser humano carece hoy, es decir, una «conversión ecológica global».

La Fuerza Insurgente de la Ternura es esta invitación al diálogo y compromiso para cultivar relaciones humanas marcadas por el amor; fortalecer un sistema económico solidario que protege y sostiene la vida y la casa común plena para albergar y arrullar a las generaciones emergentes.

Bibliografía

Arriagada, Irma. 2011. «Feminización de la Migración Latinoamericana. Desafío para las Políticas». Encuentro Internacional de Estadísticas de Género. http://www.inegi.org.mx/eventos/2011/Encuentro_genero/doc/27-07S6-02IrmaArriagada-ConsultoraChile.pdf

Bergoglio, Jorge. 2015. Carta encíclica Laudato Si, del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común. S/N: Roma.

Boff, Leonardo. 2015. «Cómo cuidar de nuestra casa común». <https://leonardoboff.wordpress.com/2015/08/29/como-cuidar-de-nuestra-casa-comun/>

Canales, Alejandro. 2014. «Migración femenina y reproducción social en los Estados Unidos. Inmigrantes latinas en los Estados Unidos». Revista Sociedad y Equidad (6): pp. 161-188

Cappa, María. 2013. «Se cumplen veinticinco años del asesinato del activista ambientalista Chico Mendes» <http://www.lamarea.com/2013/12/23/chico-mendes/>

Cerda, Julia. 2014. «Las familias transnacionales». Revista Espacios Transnacionales (2) 78:88

Grellert, Anna. 2013. «Crianza con Ternura, tejiendo relaciones de amor con los niños». World Vision América Latina y El Caribe. <http://www.wvi.org/es/ecuador/article/crianza-con-ternura-tejiendo-relaciones-de-amor-con-los-ni%C3%BIos-y-ni%C3%BIas>.

Grellert, Manfred & Grellert, Anna. 2017. «Globalización desigual de la ternura». En: Crianza con Ternura, 4-18. Ciudad de Panamá: World Vision América Latina y El Caribe.

INFOBAE. 2016. «Los seis países más desiguales de Latinoamérica». INFOBAE. <http://www.infobae.com/2016/03/09/1795946-los-6-paises-mas-desiguales-latinoamerica/>

Lara, Juan. 2015. «Familia tica de cinco personas usa dos barriles de agua por día para lavar platos» http://www.nacion.com/nacional/servicios-publicos/Ticos-barriles-agua-lavar-platos_0_1514848525.html

Martínez, Jorge. 2007. »Feminización de las migraciones en América Latina: discusiones y significados para las políticas de globalización desigual de la ternura». En: Mujer y migración, pp. 125-131. San Salvador: CEPAL.

N. N. 2015. «Una familia tipo genera cerca de cuatro kilos de residuos por día». <http://www.ecosdiariosweb.com.ar/la-ciudad/2015/6/26/familia-tipo-genera-cerca-kilos-residuos-37495.html>

N. N. 2015. «El lodo tóxico del mayor desastre ambiental de Brasil llegó al mar». <http://www.infobae.com/2015/11/24/1772104-el-lodo-toxico-del-mayor-desastre-ambiental-brasil-llego-al-mar/>

N. N. 2016. «¿Quién era Berta Cáceres, la dirigente indígena asesinada?» <http://www.latribuna.hn/2016/03/03/quien-berta-caceres-la-dirigente-indigena-asesinada/>

N. N. 2016. «Una bomba ambiental en pañales». <http://medio-ambiente.com/blog/una-bomba-ambiental-en-panales/>

Organización Internacional del Trabajo. 2009. «Trabajo y familia hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social». Santiago de Chile: PNUD

Organización Internacional del Trabajo. 2015. «El desafío de la seguridad social en América Latina». OIT. http://www.ilo.org/americas/oficina-regional/direcci%C3%B3n-regional/WCMS_343190/lang--es/index.htm

Organización Internacional del Trabajo. 2015. «Trabajadores domésticos migrantes». OIT. <http://www.ilo.org/global/topics/labour-migration/policy-areas/migrant-domestic-workers/lang--es/index.htm>.

Organización Internacional para las Migraciones. 2016. «Migración e historia». Conferencia Regional sobre las Migraciones. http://www.crmsv.org/documentos/pagina_docs.htm

Pérez, Amaia. 2006. «Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico». *Revista de Economía Crítica* (5): pp. 7-37

Pérez, Amaia. 2009. *Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis I: ¿Qué está ocurriendo?*. Santo Domingo: Naciones Unidas INSTRAW

Pérez, María. 2010. «Relatos de vida de inmigrantes bolivianas en el sur de España». Congreso CEISAL. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00496264/document>

Pérez, Amaia. 2015. «Los cuidados como parte de la economía». Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.youtube.com/watch?v=0vqd_OB-IRk

PNUD. 2014. Informe de desarrollo humano 2014. New York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Salazar, Hilda, Salazar, Rebeca, Rodríguez, Maritza. 2011. Análisis político: Conciliación trabajo y familia en México: las responsabilidades compartidas de mujeres y hombres en el espacio público. México D. F.: Friedrich Ebert Stiftung.

Villegas, Loli. 2015. «Día de la sobrecapacidad de la Tierra» <http://www.labioguia.com/notas/dia-de-la-sobrecapacidad-de-la-tierra>

